

Los cristianos en este tiempo descubrieron su participación en el sacerdocio real, mencionado por san Pedro, padeciendo la tortura, el exilio y la muerte a causa de su fe en Jesucristo. Este lazo del sufrimiento creó una comunión profunda entre los cristianos de Letonia. A través de él, descubrieron su sacerdocio bautismal que les capacita para ofrecer sus sufrimientos en unión con los sufrimientos de Jesús para el bien de otros.

La experiencia de cantar y orar juntos –incluso el himno nacional Dios bendiga Letonia– fue crucial para que Letonia reconquistara su independencia en 1991. Una oración ferviente por la libertad se ofrecía en muchas Iglesias de la ciudad. Unidos en el canto y la oración, ciudadanos desarmados construyeron barricadas en las calles de Riga y se mantuvieron hombro con hombro desafiando los tanques soviéticos.

Sin embargo, el oscuro totalitarismo del siglo XX alejó a mucha gente de la verdad acerca de Dios Padre y su autorrevelación en Jesucristo y del poder dador de vida del Espíritu Santo. Afortunadamente, el período postsoviético ha llevado a una renovación de las Iglesias.

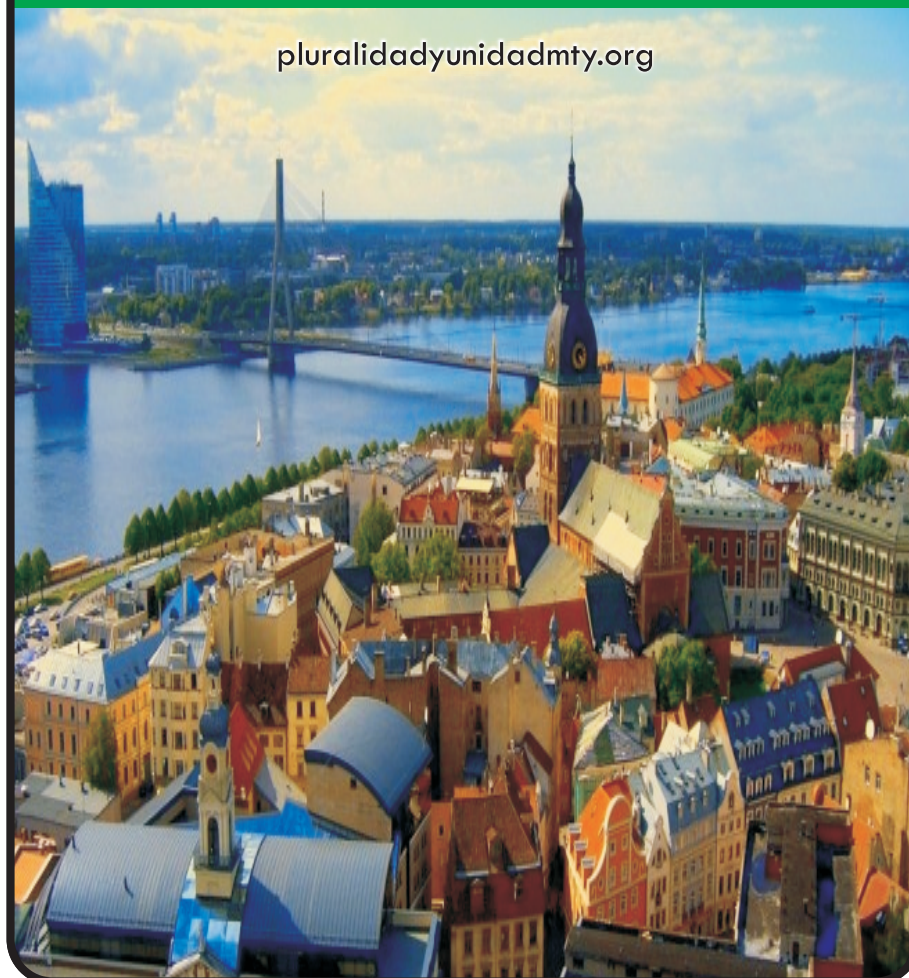
Muchos cristianos se juntan para orar juntos en pequeños grupos y para celebraciones ecuménicas. Conscientes de que la luz y la gracia de Cristo no ha penetrado y transformado a todo el pueblo de Letonia, quieren orar y trabajar juntos para que las heridas históricas, étnicas e ideológicas, que aún desfiguran la sociedad letona, puedan ser curadas.



OCTAVARIO DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

PUEBLO DE DIOS EN LETONIA

pluralidadyunidadmt.org



La más antigua pila bautismal de Letonia es de los tiempos del gran evangelizador de Letonia san Meinardo. Originalmente se encontraba en la catedral de Ikškile. Hoy se encuentra en el mismo centro de la catedral luterana de la capital del país, Riga.

La ubicación de la pila, tan cerca del púlpito ornamentado de la catedral, expresa elocuentemente la relación entre bautismo y proclamación y la vocación que comparten todos los bautizados de proclamar las grandezas del Señor.

Esta vocación constituye el tema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2016. Inspirados por dos versículos de la Primera Carta de san Pedro, miembros de diferentes Iglesias de Letonia prepararon los recursos para la Semana.

Las evidencias arqueológicas sugieren que el cristianismo llegó a Letonia del Este en el siglo X de la mano de monjes bizantinos. Sin embargo, la mayoría de los relatos datan los orígenes cristianos de Letonia en el siglo XII y XIII, en relación con la misión evangelizadora de san Meinardo y más tarde con la de otros misioneros alemanes.

La capital Riga fue una de las primeras ciudades en adoptar las ideas de Lutero en el siglo XVI y XVIII.

Misioneros de Moravia (Hermandad de Herrnhut) revitalizaron y ahondaron la fe cristiana por todo el país.

Sus descendientes estaban destinados a jugar un papel central para sentar las bases de la independencia en 1918.

El pasado, con sus diversos períodos de conflicto y sufrimiento, ha tenido consecuencias notables en la vida de la Iglesia hoy en Letonia. Es un hecho triste que la utilización de la fuerza por parte de algunos antiguos misioneros y de los cruzados tergiversó la esencia del Evangelio. A lo largo de los siglos la tierra de Letonia ha sido un campo de batalla para muchas potencias nacionales y confesionales.

Los cambios en el poder político en distintas partes del país se veían frecuentemente reflejados en cambios en la afiliación confesional de sus gentes.

En la actualidad, Letonia es un cruce de caminos en el que regiones católicas romanas, protestantes y ortodoxas se encuentran. A causa de esta peculiar ubicación, Letonia se ha vuelto la casa de muchos cristianos de diferentes tradiciones, ninguna de las cuales domina sobre las demás.

Letonia existió por primera vez como estado de 1918 a 1940, en la estela de la Primera Guerra Mundial y la caída de los imperios ruso y alemán. La Segunda Guerra Mundial y las décadas que siguieron, con sus ideologías totalitarias anticristianas –el nazismo ateísta y el comunismo–, trajeron devastación a las tierras y a los pueblos de Letonia hasta que llegó la caída de la Unión Soviética en 1991. Durante esos años los cristianos estuvieron unidos en su testimonio común del evangelio, incluso hasta llegar al martirio. El Museo del obispo Sloskans en Letonia da fe de este testimonio común ofreciendo un listado de los mártires cristianos de las Iglesias ortodoxa, luterana y católica.